

## Para la historia de la Historia Natural

# Una Exposición reivindicadora en el Jardín Botánico de Madrid

Dos orígenes puede tener la creencia de que en una cierta época o en un determinado país no se haya hecho labor científica: uno, que efectivamente no se haya hecho esa labor; otro, que aunque se haya hecho algo, ello haya permanecido oculto, callado, inédito, sin que llegue a conocimiento de los capacitados para contrastar el mérito de esa labor científica.

Por ejemplo: un grupo de 24 botánicos alemanes está actualmente formando el catálogo de la flora del Perú, interesantísima por ser aquél un país muy próximo al Ecuador, pero con enormes desniveles en la altitud, lo que hace que posea una flora de grandísima variedad. Han reunido los materiales recogidos por ellos y las referencias de todos aquellos de que tenían noticia. Creían que no había más. Pero uno de dichos sabios botánicos pasa hace algunas semanas por Madrid, visita nuestro Jardín Botánico y ve los objetos preparados para la Exposición Retrospectiva de Historia Natural. Y se queda asombrado al contemplar los once tomos inéditos donde se describe aquella flora, y las 1.600 láminas en que, maravillosamente dibujadas, se representan las plantas del Perú vistas, recogidas, estudiadas y traídas a España por los exploradores científicos D. Hipólito Ruiz y D. José Pavón, en su expedición de 1777. El mencionado botánico alemán dice al organizador de esta Exposición y benemérito de la ciencia española, D. Ignacio Bolívar, que es imposible hacer el catálogo de la flora peruana sin tener a la vista esos preciosos documentos de los naturalistas españoles; y como ha de regresar a su país, donde, con sus otros 23 compañeros, tiene organizado el trabajo de estudio y catalogación, pide y obtiene, naturalmente con las necesarias garantías, que se le vaya enviando ese material inédito para contrastarlo con el que, más de un siglo después, han "descubierto" sus compatriotas.

Otro ejemplo: los naturalistas norteamericanos están estudiando ahora la biología marina de los mares antillanos. Y en una de las vitrinas de esta Exposición se exhibe el original aún no publicado de la "Ictiología cubana", por don Felipe Poey, en la que se describen 782 especies representadas en 1.040 láminas, descripción y representación de una exactitud científica rigurosa.

"El Museo Británico—dice el ca-



*Grupo de naturalistas españoles que realizaron la expedición al Pacífico de 1862. De pie, de izquierda a derecha: D. Manuel Almagro y Vega, D. Francisco de Paula Martínez y Sáez, D. Juan Isern y Batilló y D. Fernando Amor y Mayor. Sentado, en el centro, D. Patricio María Paz y Membiela. En el suelo, D. Marcos Jiménez de la Espada. (Reproducción Alfonso.)*

inteligente dirección del gran Museo hicieron que esa magnífica colección de láminas sirva para estudiar ahora la anatomía de las plantas igual o mejor que con las plantas mismas.

El edificio de la ciencia, aunque algo deba a los estímulos naciona-

loros. No son las en que los exploradores relatan las fatigas, las penalidades, hasta el hambre con que tuvieron que luchar, ni el abandono en que los dejó el Gobierno, y aun el desdén con que se los trató al regresar a España y disolverse la Comisión, cuyos ma-

por D. F. Gredilla y publicada por la Junta para Ampliación de Estudios.

La Exposición del Botánico no es más que una pequeña parte de la ejecutoria de la historia española de la Historia Natural; pero alrededor de ese núcleo se irá po-

dio del célebre ictiólogo Günther, ofreció a Poey una subvención para publicarla; pero éste prefirió, por patriotismo, cederla al Gobierno español, el cual la depositó en la Biblioteca del Museo, de la que pasó a la del de Ultramar, y al

universalidad, todo color de este o el otro nacionalismo. Nadie defendería que las ciencias naturales, y especialmente la botánica, sean más ciencias españolas que francesas, inglesas, alemanas o rusas; pero si está bien poner de mani-

Todo eso está compensado con su alegría y optimismo al relatar sus descubrimientos, sus observaciones y sus hallazgos. Lo doloroso es que embarcada esta Comisión en barcos de guerra, fueron allí tratados con desprecio, como intrusos molestos, y sometidos a mil vejámenes por jefes de Marina, que, sin duda, no se daban cuenta de la importancia de la labor que aquellos profesores iban a realizar.

Resultado de esas desavenencias fué, quizá con provecho para la misma investigación, que hicieron más travesías por tierra que las que llevaban proyectadas, entre ellas las de las pampas argentinas y la verdaderamente heroica de todo el continente suramericano, de Guayaquil al Atlántico, cruzando toda la parte del Amazonas.

Contrasta esta inconsciencia de los marinos de esta expedición, cuyos nombres llamamos, con la del almirante Alejandro Malaspina, que setenta y tres años antes había llevado en sus corbetas "Descubierta" y "Atrevida" a los naturalistas Pineda, Nee y Haenke, para los que los marinos fueron verdaderos camaradas y valiosos colaboradores. Pero Malaspina mismo y algunos de sus oficiales eran también hombres de ciencia. De esta expedición publicó un relato el académico Novo y Colson. Las láminas de Historia Natural, aún inéditas, pertenecen al Depósito Hidrográfico y se encuentran actualmente en Sevilla. El padre Barreiro hace años que sigue la pista a los cajones de minerales que se sabe trajo a España esta expedición, sin haber podido hasta ahora dar con ellos ni averiguar en qué rincón de sótano estarán metidos, si es que no los confundieron con grava y sirvieron para empedrar algún camino.

La figura de Mutis, a cuya gigantesca obra científica dedica, como es natural, gran espacio esta Exposición, está reivindicada y exaltada como merece en la obra "Biografía de Mutis y relación de su viaje y sus estudios", escrita

co a poco agrupando lo que hay disperso por otros archivos, museos, domicilios particulares y hasta negociados ministeriales sin relación ninguna con la Botánica, la Zoología o la Mineralogía.

La ditirámica "Historia de la ciencia española", por Menéndez y Pelayo, ha sido criticada por exagerada, pues se apoyó en centenares de papeletas bibliográficas en las que figuraban como obras científicas meras glosas, adaptaciones, resúmenes, "Ligeras consideraciones sobre...", mucha faramalla, en fin, o chatarra librecaca, con pocos adarmes de verdadera contribución al edificio universal de la ciencia. Se ha de hacer otra historia de la ciencia española con menos bibliografía que la de Menéndez y Pelayo, pero con la prueba de que durante la época colonial hispanoamericana los naturalistas españoles, con los medios de investigación y exploración de que entonces se disponía, y con las penalidades entonces inherentes a esas exploraciones, estudiaron las tierras ultramarinas, labor que dejó obscurcida y desdeñada nuestro calamitoso siglo XIX.

Quizá algunos de los extranjeros que vengan este año a España experimenten más emoción o encuentren más interés que en las dos grandes exposiciones espectaculares de Barcelona y Sevilla en esta pequeña Exposición del Jardín Botánico de Madrid, con sus manuscritos, sus bichos disecados, sus ejemplares de minerales, las muestras de la primera quina traída a España, sus láminas de Botánica, y con los retratos de esos hombres barbudos que lo mismo atravesaban ríos a nado que cruzaban los insalubres manglares o ascendían a los nevados picos de los Andes.

El Centro de Estudios Históricos, organizador del curso de extranjeros que todos los años por esta época se realiza en Madrid, no dejará de llevar a sus alumnos a esta Exposición reivindicadora de la ciencia española.

J. GARCIA BELLIDO

## HA COMENZADO

la fabricación de nuestras incomparables TRINCHERAS y nuestros elegantes GABANES para la próxima temporada en Sastrería Salamanca, FUENCARRAL, 6

# LLOYD SABAUDO

SERVICIOS EXPRESS DE GRAN LUJO

**España - Nueva York**  
Travesía, seis y medio días.  
Via Algeciras-Gibraltar.

**España - Brasil - Plata**  
Travesía, doce días y medio.  
Via Barcelona.

**"Conte Grande"**  
29 julio.

**"Conte Verde"**  
16 agosto.

**"Conte Blancamano"**  
19 agosto.

**"Conte Rosso"**  
6 septiembre.

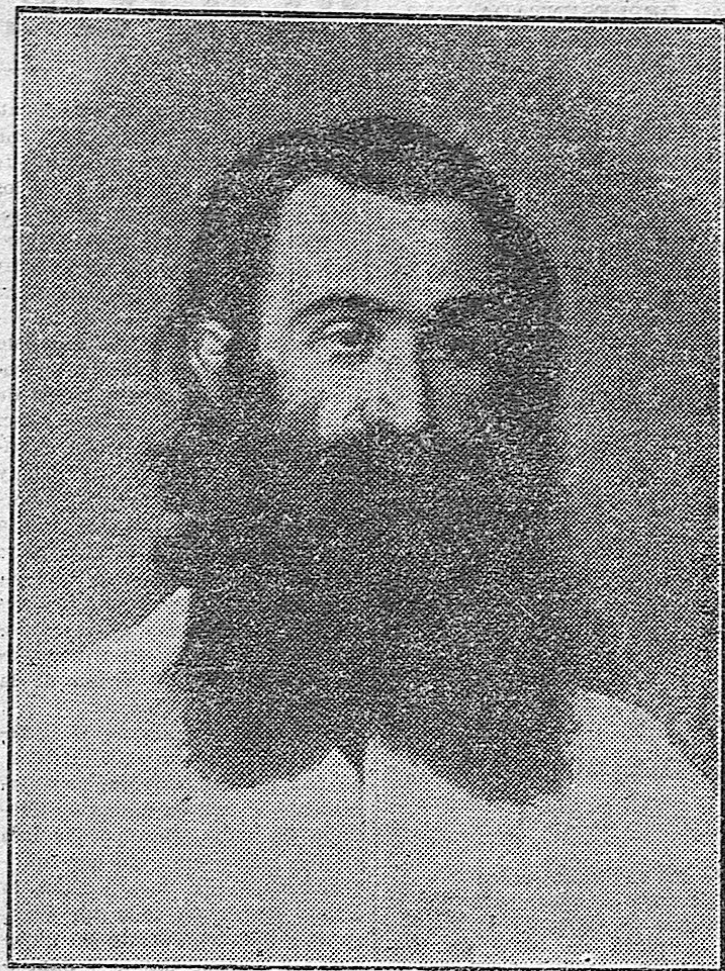
LINEA SUDAMERICA

Para la tercera clase lleva médico y cocina española.  
Agentes generales en España:

**Hijos de M. Condemina**

Madrid: Carmen, 5.

BARCELONA, SEVILLA, VALENCIA, SAN SEBASTIÁN, PALMA DE MALLORCA Y ALMERIA



*El antropólogo Jiménez de la Espada al terminar su travesía de la región del Amazonas. Las fatigas sufridas quebrantaron algo su salud, pero no su buen humor, como puede verse por esta inscripción, puesta por su mano en este retrato: "El Santo Cristo del Amazonas. Vera efigie del naturalista Marcos Jiménez de la Espada al terminar su expedición en el Pará de aquel gran río. Una de las señales de sus desdichas es que su barba estaba poblada de piojos. Asegúralo el mismísimo Cristo, y puede comprobarlo con el testimonio del barbero que lo afeitó."*

(Reproducción Alfonso.)

disolverse éste volvió a la primera, donde se conserva, así como una importante colección de peces disecados bajo la dirección del mismo profesor, que éste regaló al Museo, y de los que pueden servir de muestra los que se exhiben en una de las vitrinas. Recientemente, el profesor de la Universidad de La Habana D. Carlos Latorre ha sacado copia del manuscrito con ánimo de publicarlo."

Otros muchos materiales aún inéditos de las exploraciones científicas ultramarinas de los españoles figuran en esta Exposición, los de Cunamá, de Chile, de Filipinas, de Méjico, etc.; pero entre todos se destacan por su importancia científica y mérito artístico las 6.717 láminas de la flora de Nueva Granada, dibujadas, con maravillosa exactitud en formas, aspectos y matices, bajo la dirección del sabio botánico D. José Celestino Mutis. La pericia y la minuciosidad de los dibujantes y la

fiesto, aunque no sea más que por servir a la verdad histórica, la parte que nombres españoles han tomado en esa penosa labor del naturalista, la exploración de países lejanos en época en que los medios para luchar con las penalidades y fatigas de esa clase de trabajo eran mucho menores que ahora.

A esa noble misión reivindicadora viene dedicando hace años muchas horas de trabajo otro de los organizadores de esta Exposición, el padre Agustín Barreiro. A él se debe, entre otras interesantes publicaciones, el relato de la expedición al Pacífico realizada en 1862 por los naturalistas Paz y Mendiola, Martínez y Sáez, Amor, Jiménez de la Espada, Isern y Almagro, cuya efigie acompaña estas líneas. Hay en este relato, hecho con los documentos auténticos a la vista, muchos de los cuales van copiados íntegramente, algunas páginas do-

LEA USTED "EL SOL"

CN0044/771/001